

# SEMANARIO DE FIGUERAS

## PERIODICO TRADICIONALISTA

SE SUSCRIBE.—En Figueras, Administración de este periódico. Imprenta católica, Junquera, 5, y Librería católica de Cipriano Albert, Placeta. En Gerona, Librería de Francisco Geli.

SE PUBLICA NÚMERO ENTERO CADA SEMANA  
Y SUPLEMENTO SIEMPRE QUE CONVenga.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Figueras, un trimestre 1'50 pesetas.—En el resto de España 2 ptas.—En Ultramar y extranjero 2'50. Anuncios y comunicados á precios convencionales.

Figueras, 5 de Noviembre de 1887.

### EL LIBERALISMO

JUZGADO POR UN LIBERAL. (1)

#### III.

Después de los materiales y tangibles efectos de la civilización liberal tan magistralmente descritos por Alarcon en nuestro anterior artículo, ávido siempre de conocer toda la verdad del trascendental problema de nuestro siglo, profundiza mas y mas aquel perspicaz ingenio en su laboriosa y trascendental tarea. Abre, por decirlo así, el corazón de aquel fastuoso enfermo para conocer sus latidos y calcular toda la extensión del mal que corroe sus gangrenadas entrañas.

Así formula su diagnóstico que no sabemos haya escrito tradicionalista alguno con mayor exactitud ni mas vivo colorido:

«Desde el momento que la sociedad ha desconocido las relaciones del cielo con la tierra; desde que ha negado lo que el conde José de Maistre llamaba *gobierno temporal de la Providencia*; desde que la revolución declaró la mayor edad del hombre, creando una nueva autoridad y un nuevo derecho y desterrando de la historia lo sobrenatural, ó sea lo divino; desde que se proclamó, en fin, á la razón suprema legisladora y *único lugar teológico*, la humanidad quedó como huérfana; consideróse fuera de la patria potestad, esto es, fuera de la potestad de Dios; empezó á regirse á sí propia; no esperó nada de una acción extraña, y comprendió, por último, que tenía que servirse á sí misma de *Providencia*.

«Reinó, pues, en París el *humanismo*.—La altiva ciencia se desvivió desde entonces por prevenirlo, por reglamentarlo, por mejorarlo todo. Los filántropos desecharon la *caridad* como un casuismo injusto, y la sustituyeron con la economía política. Ya no se consoló á los pobres ni á los desgraciados con palabras de amor ni con palabras de recompensas celestes, sino que se pensó en estirpar la desventura y acabar con la gran iniquidad llamada pobreza. Hubo quien creyó que las máquinas dulcificarían los rigores del trabajo humano, y dicho sea entre paréntesis, nunca se empleó el hombre en oficios más rudos y espantosos que los que exigen la construcción y *entretenimiento* de las máquinas.

«Entendimientos mas audaces intentaron cambiar completamente la forma social desde sus profundas raíces.

«Quien pretendió volver el mundo á la vida de la naturaleza, ó sea al estado animal; quien hacer una familia de todos los hombres con un *Pa-*

*dre* á la cabeza; quien abolir la propiedad particular; quien hacernos á todos ricos propietarios.—Entretanto la filosofía se esforzaba en Alemania por explicar los misterios de la creación, por razonarlo y armonizarlo todo; la vida, la muerte, la eternidad, lo conocido, lo desconocido, el alma, el universo, Dios!—Y uno dijo que cada hombre era un Dios, y otro que Dios no era sino la humanidad, y otros que todo era Dios y Dios era todo, y algunos que Dios no era nadie....

«¡Ah! ¡el *humanismo*!

«El humanismo quitó á los pobres su caudal de miedos y respetos.—La sublevación de los desgraciados ha sido la consecuencia.

«Los poderes se crean hoy humanamente. El sufragio universal improvisa un rey. La ley es obra del que ha de obedecerla. En adelante el crimen puede llamarse voto particular, filosofía propia, insurrección del individuo, protesta de la autonomía. Y en último resultado, la ley residirá en la fuerza.

«Por lo demás, el *hombre* ha inventado muy grandes cosas desde que representa el papel de Dios.—El ha poblado el mundo de hospicios, de hospitales y de otros establecimientos de beneficencia; él ha fundado sociedades de seguros contra incendios y contra la quinta; él ha creado las cajas de ahorros; él instituirá con el tiempo alguna cosa que asegure á sus semejantes contra la melancolía, contra los disgustos domésticos y contra el dolor de muelas; él ha propuesto los premios á la virtud!!!.... él ha planteado asociaciones de socorros mutuos; él vela por la salud pública del modo que sabeis; él recoge á las arrepentidas; él fomenta la cría de las ostras; él perfecciona la estadística universal, y sabe (como Dios lo sabia antiguamente) cuantos seres hay sobre la tierra, cuantos de ellos son criminales, cuantos se han casado jóvenes, cuantos enviudaron, y hasta quizás cuantos están tristes, cuantos creen en la amistad, ó cuantos son aficionados á la música....

«¡Oh... sí: desde que el hombre tomó la administración de sus intereses; desde que dejó de esperarlo todo de la gracia de Dios; desde que vive por su cuenta, la sociedad se halla mucho mejor organizada, todo marcha perfectísimamente, y la humanidad es tan feliz que da gloria pensar en ello!—¿Qué? ¿Lo ignorabais? ¿No habeis reparado en el sello de paz y de alegría que resplandece en la frente de la juventud de hoy? ¿No llevais tambien la estadística de los suicidas? ¿No sabeis leer en los corazones? ¿No os edifica ver tanta fe en los espíritus?, tanta esperanza, tanta ilusión, tanta poesía, tanto desinterés, tanto heroísmo?—

«¡Ah! ¡desventurados de vosotros sino se os alcanza la razón de mi amarga ironía!—Desventurados de vosotros sino vivís la vida del espíritu, y si creéis que todo está hecho, desde el momento que se aumentan las co-

modidades corporales! ¡Desventurados de vosotros sino teneis alma para sentir el frío de muerte que reina en nuestra flamante sociedad, y muy mas desventurados si la teneis!....

«Pero ¿cómo no habeis de tenerla? ¿Cómo es posible que el hombre viva solo de bienes materiales? ¿Cómo ha de ser que limite su esperanza al breve espacio de su existencia terrena? ¿Cómo no han de preocuparle los grandes misterios del nacimiento y de la muerte? ¿Cómo no han de holgar en él, aunque nade en los placeres y en las riquezas, una inmensa capacidad de mejores goces, un infinito deseo de ciencia, una inextinguible sed de justicia, y una aspiración sin límites á perdurables hermosuras?»

Dignos de profunda meditación son los conceptos contenidos en estos elocuentísimos períodos en que se descubre el poeta filósofo y el literato insigne.

Sin embargo, Alarcon no es nuestro, y si su obstinación en no abrazar la verdad tan ostensiblemente hallada como inspiradamente sentida ha de ser el remordimiento de su vida, esa misma obstinación, como la de tantos otros, será siempre para la verdad que defendemos el sello de su mayor autenticidad en medio de calculadas negaciones y de cobardes apostasias.

De regreso de su viaje á Gratz, hallábanse en Venecia el 21 del corriente el señor Duque de Madrid y S. A. el Príncipe Don Jaime, con los cuales se habrán reunido á estas fechas la infanta Doña Blanca y su augusta Madre.

Tanto en el Palacio Loredan como en Viareggio se habian leído, con la risa que merecen tan torpes invenciones, las noticias propaladas por la prensa liberal sobre disensiones en la Real Familia, y singularmente una supuesta carta de Liorna sobre el mismo tema.

Nunca ha sido más íntima y más afectuosamente estrecha que en estos momentos la unión de toda la Familia Real proserita, pero aun prescindiendo de esto, basta para echar por tierra todos esos mal urdidos cuentos la consideración de que, en su seno, por lo que se refiere á asuntos políticos, no hay ni ha habido nunca más que una sola voluntad, la del señor Duque de Madrid, incondicional y fielmente acatada por todos.

### EN QUE CONSISTE EL HIPNOTISMO.

Hace algunos años no se hablaba de otra cosa en nuestra ciudad que de mesas giratorias y de magnetismo. En cafés y teatros, en las tertulias y en el seno de la familia, en la calle ó yendo de viaje, y hasta en las aulas universitarias era esta la cuestión palpitante y el no más allá de los adelantos modernos. El feliz mortal que había visto el prodigio era tenido por un ser extraordinario, y con dificultad podía librarse del asedio de los aficionados cari-acontecidos que

deseaban sorprender el secreto maravilloso. En un conocido establecimiento de esta ciudad dábanse cita los magnetófilos para ver danzar mesas y sombreros que jamás variaban su centro de gravedad.

Fué una verdadera explosión de entusiasmo que enardeció muchas cabezas: pero como fuego fátuo, ó llama de vírutas, dió sólo un fugaz resplandor que se disipó con la misma rapidez con que había nacido.

Este era el magnetismo animal, para el público, allá por los años de 1851.

Algunos, más osados, al quererlo profundizar vieron los pases y movimientos mágicos, la compresión de las muñecas y finalmente el sonambulismo.

Pero como todo en el mundo pasa, pasó esto entre nosotros, y con mayor motivo se dejó olvidado en cuanto se supo la condenación que le había lanzado la Iglesia.

Y lo que decimos de entre nosotros podemos hacerlo extensivo á todos los países, que lo fueron tambien relegando al olvido como cosa peligrosa.

Pero vino últimamente el célebre doctor Charcot, médico director del hospital de la Salpêtrière en París, y al tomar de nuevo el pulso al magnetismo animal, notó que podía lograrse la sugestión á plazo fatal, y desplegando de nuevo la bandera de Braid, estableció el moderno hipnotismo, que algunos años más tarde traspasó las fronteras para darse á conocer en nuestra patria, y últimamente en teatros y en ateneos con grave perjuicio de la salud de los pueblos.

Este es el hipnotismo, del cual vamos á dar una ligerísima idea á nuestros lectores, para que conozcan lo que hoy muchos practican sin saber lo que traen entre manos, y para poner en guardia á la gente sencilla, á fin de que evite los innumerables abusos á que se presta esta nueva fase del magnetismo.

Es indudable que después del vocerío que hoy nos atruena, vendrá la tranquilidad y la calma, y ni oiremos decir la blasfemia de que Santa Teresa de Jesús fué una hipnotizada, ni que Jesucristo fué el más prodigioso de los magnetizadores, ni que por el hipnotismo se explican la mayoría de los milagros, ni tampoco que sea una panacea para curar todos los males.

Sucedirá lo que ha sucedido siempre con lo que claramente no es de buena ley; esto es, que después de marear al mundo entero con las excelencias del nuevo descubrimiento, baje éste á la fosa del olvido para no volver á salir en tanto exista la generación que una vez le vió.

Dejando aparte el origen del hipnotismo desde sus primeros tiempos, por ser esta una cuestión técnica más propia para ventilar en un periódico médico, vamos á ocuparnos en la significación de la palabra, y en lo que constituye el hipnotismo.

Hipnotismo significa sueño nervioso

(1) Véase el número 82.





